

ENTREVISTA A UNISINOS

1. ¿Cuáles fueron los principales puntos tratados en la reunión de América Latina "Iglesias y Minería", que en la semana pasada en Brasilia?

En este segundo encuentro de religiosos(as), clero y laicos(as) comprometidos en la defensa de las comunidades y el territorio, se abordaron dos grandes campos:

- “Ad extra”: Diagnóstico continental de los estragos ecológicos, económicos, sociales que está causando la minería en el continente, así como visibilización de modos de defensa de la vida en nuestros países, y diseño de estrategias y actividades para incidir positivamente en la situación.
- “Ad intra”. Puntos de identidad, objetivos comunes, convergencias y divergencias entre los integrantes del movimiento, así como mecanismos de organización interna y articulación con otros actores sociales interesados en preservar la vida en el Planeta.

2. ¿Por qué razones los estados latinoamericanos, especialmente aquellos que se consideran de izquierda, apoyan e incluyen la minería en sus proyectos de desarrollo? ¿Cómo entender las acciones de los gobiernos que son supuestamente progresista?

Es que el problema ecológico no es sólo biológico, técnico o político, es un asunto de cultura y como tal, está inscrito dentro de un paradigma de civilización. Dicho paradigma se basa en la economía de materiales (extraer, transformar, comercializar, consumir, desechar). Los gobiernos (sean de derecha, centro o izquierda) se empoderan en el mercado con una lógica extractivista. Es decir, sacando utilitariamente los “recursos” de la naturaleza para optimizar el capital. No hay cambios de fondo frente a un antropocentrismo depredador. Tan sólo cambios sutiles sobre quien asume el control (nacionales o extranjeros? El Estado o la empresa privada?) y cómo orientar las utilidades del negocio (reinversión social? Especulación financiera? Modelo de acumulación de capitales?)

Hay que tener criterio para saber qué significa “progresista”. Si se trata de un asunto más ideológico entre humanos o una racionalidad diferente para comprender la trama de la vida.

Lo que pasa es que hay un contexto histórico y un escenario real, en el cual los gobiernos “progresistas” quedan inscritos en una economía de mercado que dio origen a una sociedad de mercado. El poder lo da el manejo económico y tal manejo hoy está concentrado en extraer materiales e hidrocarburos cueste lo que es.

Por eso un análisis cultural y del paradigma de civilización es imprescindible para ver más allá y desnudar las contradicciones en el planteamiento de los gobiernos de América Latina y el Caribe. Tal vez los gobiernos que buscan un socialismo del siglo XXI han mejorado indicadores sociales y financieros pero pierden frente a indicadores ambientales, lo que indica que no sólo se requieren gobernantes con capacidad gerencial y sensibilidad social, sino gobernantes que reflejen una sabiduría para liderar sus pueblos hacia el Buen Vivir, interpretando el clamor de la Madre Tierra.

3. ¿Cómo se desarrollan los proyectos mineros específicamente en Colombia, donde usted reside?

Hay minería ancestral, de carácter artesanal, sobretudo en comunidades afro e indígenas.

Hay una megaminería que favorece a grandes corporaciones transnacionales favorecidas por el Estado a través de Tratados de Libre Comercio.

Hay un tipo de minería ilegal, practicada por colonos. Y dentro de lo ilegal hay una minería criminal que es propiciada por la guerrilla y las “bacrim” (bandas criminales) derivadas de grupos de autodefensa.

Se trata de una “rapiña” en la que aparecen alianzas con tal de obtener el botín (el capital obtenido a través de la extracción de minerales). Esto mismo se puede ampliar a la explotación de hidrocarburos o monocultivos de soya, palma de aceite, “biocombustibles” o los mismos cultivos de uso ilícito. Todos corresponden a una lógica extractivista que subordina la naturaleza al aparente poderío de la humanidad.

Lo cierto es que informes incluso de la Contraloría General de la República han señalado la gravedad de los impactos en los ecosistemas, los daños en la estructura social, los grados de corrupción política y las pérdidas económicas de la implementación de este modelo extractivista. Es que ni siquiera es “buen negocio” para el país puesto que la minería da ventajas al capital extranjero pero los pasivos ambientales, la miseria y la violencia si quedan endosados al pueblo colombiano.

Ante esta mirada de “Rico Mc Pato” no hay territorios de valor ambiental, ancestral, étnico que estén a salvo. Por eso el aumento de conflictos entre minería y páramo, minería y selva, minería y zonas agrícolas, minería y reservas indígenas o de afrodescendientes.

4. ¿Cuál ha sido el impacto de la minería en América Latina? Hoy en día se habla de la existencia de 211 conflictos registrados. ¿En qué países son los conflictos e impactos debido a la minería?

De acuerdo a lo conversado en este Encuentro y los documentos que circulan en la red, no hay país exento de conflictos. Incluso en Estados Unidos o en Alemania se han presentado debates, por ejemplo, por el “fracking” (fractura hidráulica) para extraer hidrocarburos.

En nuestro continente tenemos mártires y víctimas por defender el territorio de esta oleada de codicia por las riquezas del subsuelo. Es algo generalizado.

En Colombia son renombrados los conflictos en el páramo de Santurban, la Colosa, La Toma, el Río Ranchería, entre otros. En Chile está Pascual Lama...todo lo que está sucediendo en la Amazonía, en fin, existe un Observatorio <http://www.conflictosmineros.net/> que documenta aquellos de gran minería. Y eso que no se mencionan los microconflictos a pequeña escala que ponen a padecer a los más necesitados y vulnerables de la sociedad.

5. ¿Cómo la Iglesia latinoamericana ha tratado el tema de la minería?

No son pocos los y las creyentes comprometidas con la defensa de la vida. Son discípulos misioneros(as) del Evangelio que dan testimonio muchas veces anónimo de sus opciones vitales. Para mi es importante aclarar que “iglesia” no es sólo el clero o la vida religiosa. Es la comunidad de fe que quiere vivir según las enseñanzas del maestro Jesús de Nazareth.

Ahora bien , la jerarquía eclesiástica ha venido reaccionando desde el 2012 ante la proliferación de proyectos mineros. Hay varios pronunciamientos de Obispos en unos 8 países. Se han realizado Seminarios sobre “industrias extractivas” organizados por el CELAM. El Vaticano, a través del Pontificio Consejo de Justicia y paz, se ha ocupado directamente del asunto a alto nivel con los CEO de algunas de las corporaciones mineras del norte (no se ha abordado

Lo cierto es que el Documento de Aparecida (2007) denuncia el modelo económico depredatorio e invita a asumir una ética del desarrollo. Hace 25 años el Papa Juan Pablo II escribió un mensaje muy iluminador “Paz con Dios Creación, Paz con toda la creación”. En otras palabras, ya hay experiencias locales, algunos documentos generales pero hace falta mayor unidad pastoral y convicción ontológica para abandonar la zona de confort de la Iglesia y asumir con criterio una defensa de la vida e iniciar un proceso de transformación de la actividad minera.

Actualmente tenemos la expectativa de la Encíclica del Papa Francisco sobre ecología, una guía de discernimiento sobre la minería que el Departamento de Justicia y Solidaridad (DEJUSOL) publicará en abril, las conclusiones de este evento “Iglesias y minería”, del seminario de Justicia, Paz e Integridad de la Creación que la CLAR, los textos orientadores sobre gobernanza, acompañamiento y apoyo técnico a comunidades por parte del Sector Social de los Jesuitas, los compromisos de la Familia Franciscana desde la paz, la noviolencia y la ecología. En una perspectiva ecuménica, hay que valorar los estudios de iglesias hermanas con la presbiteriana y la luterana frente a las alternativas de desarrollo y los mecanismos de deuda externa.

Avances hay pero se requiere mayor impacto del rol de las iglesias en escenarios de conflicto minero. Urge un profetismo ecológico.

6. ¿Cuál debe ser la política adoptada por los países latinoamericanos en torno del desarrollo y la preservación del medio ambiente? Como ustedes comprenderán, en este sentido, el debate entre la necesidad de un desarrollo económico y social de muchos países de América Latina y, al mismo tiempo, la protección del medio ambiente?

No puede haber mayor oposición entre ambiente y desarrollo, ni entre atención social y cuidado del ambiente. Es imperativo virar el modelo. Se requiere construir una nueva civilización

Eventos como el COP 20 indican que se requiere un gran pacto planetario para preservar la vida. Es una alianza con la naturaleza de la que somos parte. En esta óptica, se requiere una plataforma jurídica respaldada en una ética ciudadana y una cultura ambiental.

Como esto no se logra de la noche a la mañana ni se puede decretar a nivel universal, se necesita fortalecer los procesos territoriales locales con referencia a la región, basados en el respeto y adaptación a la estructura ecológica principal, ajustando el consumo responsable y adoptando hábitos ambientalmente sustentables.

En mi criterio, la sabiduría del Buen Vivir que ya está en la constitución de Ecuador y Bolivia es un buen punto de referencia, pero se necesita gestión y capacidad creativa para optimizar recursos. La transición del PIB a unos índices de felicidad, implican un cambio en la racionalidad económica para que sea más ecológica. Las externalidades no pueden ser ajenas al proceso de análisis sino componente integral de una apuesta para lograr condiciones de vida en armonía con los ecosistemas.

7. ¿Por qué razones países ricos en recursos naturales siguen teniendo tantos problemas sociales, como Venezuela con el petróleo, Brasil, con muchos recursos naturales?

Es difícil e inconveniente generalizar, pues cada país y cada región tiene su “microcosmos”, pero hay un tema de gobernanza del territorio que está a la base. ¿Quién toma decisiones sobre un territorio y de qué forma se hace? Se necesita una cultura democrática participativa, bien informada para que las opciones estén sustentadas y la comunidad se sienta identificada.

La manera de satisfacer las necesidades de la población, implica promover satisfactores sinérgicos, ojalá endógenos. Es decir soberanía alimentaria, consumo local, apropiación del territorio como alternativa a una globalización que favorece a los grandes y condena a los pequeños. Lo ecológico incluye al ser humano. Lo ambiental es la resultante de planteamientos socioeconómicos, políticos, educativos, espirituales...

8. ¿Quieres hablar de algún aspecto no cuestionado?
- a) La minería china requiere otros mecanismos de diálogo desde la influencia de las Iglesias. Tal vez sea más fácil monitorear una empresa canadiense, estadounidense, británica o australiana, presionar para que cumplan estándares ambientales e incluso hacer presencia con las iglesias cristianas.
 - b) No absolutizar lo legal. En este momento, los grandes debates están en instancias jurídicas, a escala internacional, pero el problema es de cultura, conciencia, sentido de la vida humana.
 - c) Desde esa perspectiva, hay que cultivar una espiritualidad de comunión, una mística de ojos abiertos para contemplar más allá de la lógica capitalista y desarrollar una teología acorde con la matriz de pensamiento ambiental que insiste en las complejas relaciones y correlaciones entre los actores y factores de la vida. Este es el “plus” de un Encuentro como este. Ni lo técnico ni lo legal agota la solución. Sólo una voluntad permeada por el deseo de amar y servir puede darle un viraje a la gravísima situación, y una conversión fructífera a quien busca incidir en la historia.

ALIRIO CACERES AGUIRRE
Diacono Permanente de la Arquidiócesis de Bogotá
Ing. Químico, especialista en educación y magister en teología
Integrante de equipo de trabajo del DEJUSOL- CELAM para elaborar un documento orientador
sobre industrias extractivas.
Miembro del Equipo ECOTEOLOGIA (Pontificia Universidad Javeriana- Bogotá)
Cel 57-3176362463 Correo-e: oikos19@gmail.com @diaconoOikos